

republica, que no hace mas que repetir su voto de mil maneras explicable; entonces, publicando por la prensa esta comunicacion, mis compatriotas serán los jueces, y mi conducta y mis obras corresponderán á sus deseos.

Admita V. E. las consideraciones de mi aprecio.

Dios y libertad. — Fortaleza de Perote, Septiembre 2 de 1841.— Antonio Lopez de Santa Anna.— Escmo. Sr. ministro de guerra y marina.

Ministerio de guerra y marina.— Escmo. Sr.:— Aunque el Escmo. Sr. presidente no reconoce en V. E. mision alguna legal para presentarse como mediador en la asonada promovida contra el supremo gobierno por algunos gafes militares, pues que V. E. no es sino un sábito de éste; no queriendo S. E. dar lugar á que se crea que desecha en un todo los buenos oficios que V. E. manifiesta en su nota de 2 del corriente, ha tenido á bien convenir en que haga uso de su influjo para con los repetidos gafes, á fin de que conozcan su error; y si fueren dóciles, el gobierno usará con ellos de la indulgencia con que ve los estravíos de sus subordinados, y en cuanto las leyes se lo permitan.

Acera de las precauciones tomadas respecto de la fortaleza de Perote por orden del Escmo. Sr. presidente, y que parece han instimado la delicadeza de V. E., la experiencia ha venido á justificarlas y á comprobar, que habían sido dictadas con prevision, puesto que los pasos dados préviamente por V. E., indican con claridad que su objeto no solo era reforzar la espresada fortaleza, que nadie temía que temer por esta parte, sino el de presentarse en la actitud que V. E. guarda actualmente, y que tanto sirve para alejar á los sublevados; y en qué circunstancias ha tomado V. E. tal actitud? Justamente en los momentos en que nos hallamos amagados de ser atacados por los aventureros de Tejas y por los disidentes de Tabasco y Yucatán, y en que por ningún motivo debiera ser preferente para V. E. un motín militar, pues que peligra la integridad del territorio de la nación. V. E. se equivoca al asegurar que la voz de Jalisco no es la expresión aislada de un gafe estraviado, y mas le sucede todavía al calificárla como el voto de los pueblos que forman la república. Hoy hace un mes que esa voz se oyó por desgracia en Guadalajara; y hasta ahora solo ha sido secundada por algunos militares muy conocidos por su conducta pasada, por su carácter inquieto, y por su notoria ambición; y aun cuando no se les conociera, el Escmo. Sr. presidente jamás podrá ver en ellos los órganos legales de la opinión pública, sean cuales fueren los servicios que por otra parte hayan prestado á la nación.

El Escmo. Sr. presidente, que nunca ha querido ni pretendido contrariar la voluntad nacional, ni sobreponerse á ella, la ha consultado por los medios que las leyes constitucionales le demarcan, y conforme á las indicaciones que la guarnicion de Guadalajara y su gafe, hicieron en el ridículo y descabellado plan que proclamaron; y el resultado ha sido la declaración del supremo poder conservador, de que incluye á V. E. tanto. Por ella verá V. E. que no es voluntad de la nación sufrir á ningún déspota, y mucho menos cuando los Departamentos tienen bien claramente manifestada su repugnancia á semejante forma de gobierno.

Acompañó igualmente á V. E. otro decreto, el que evidencia que el Escmo. Sr. presidente jamás desoyó el clamor de los pueblos cuando se funda en la justicia, y que siempre acudió á poner remedio en el acto que puede, y de la manera que se lo permiten sus facultades legales. Así fué que hizo las debidas observaciones al decreto que aumentó el derecho de consumo; y que no habiendo aquellas sido atendidas por el congreso general, inició su derogación algunos meses antes de la asonada de Guadalajara; y no habiendo tampoco conseguido el resultado que pretendía, tan luego como pudo hacerlo legalmente, de toda prudencia ha suspendido los efectos de aquél. Huyó en todo este manejo indeleble algodón por donde pueda llegarlo á descubrir que los jardines que componen la administracion, y que tanto el honor de pertenecer, se oponen á los intereses de la nación, y procedió guiados por el egoísmo y por el cobarde oportunismo de los empleados. No podrán más bien y con más propiedad aplicarse semejantes especies á los que sin misión alguna legítima usurpan la voz de los pueblos, sin otros fines que los de engañar su propia ambición y contentar sus deseos.

IV. — Mucho hablado en la república diverso pensamiento y habiendo pruebas de que

sabé por experiencia, que no está en el decoro y en la dignidad del supremo magistrado de una nación el acceder á las insinuaciones y reclamos que se le hagan con las armas en la mano, y mucho menos cuando aquellas carezcan en su mayoría, y sean contrarias á la opinión nacional, de mil maneras explicable.

El Escmo. Sr. presidente se lisonja, no obstante, de que V. E., persuadido de las razones emitidas, pondrá en práctica los deseos que le animan, inclinando el ánimo de los gafes sublevados á la obediencia que deben al supremo gobierno, sin olvidar sus deberes como comandante general que es de ese interesante Departamento, el cual, como queda dicho, está amagado por los aventureros de Tejas, y por los rebeldes de Yucatán y de Tabasco. Y S. E. tendrá la mayor satisfacción en que la presente asonada terminara sin fusión de sangre, y que V. E. tuviera parte en tan apetecido fin; agrediendo este nuevo sacrificio á los muchos que tiene prestados á su patria, para lo que podrá dirigir por conducto d' este ministerio, ó por el que mas le acomode, las comunicaciones que con aquel objeto se proponga V. E.

Todo lo que tengo el honor de manifestar á V. E. en debida contestación á su citada nota, reproduciéndole con tal motivo las protestas de mi mas distinguida consideración y aprecio.

Dios y libertad. México, Septiembre 4 de 1841.— Almonte.— Escmo. Sr. general benemérito de la patria D. Antonio Lopez de Santa Anna, comandante general del Departamento de Veracruz.

[Se continuará.]

## PARTE CIENTIFICA.

### DESCUBRIMIENTO DEL PUNTO DE APOYO EN EL AIRE.

El señor Eugenio de Fresne acaba de realizar un descubrimiento de grande importancia, malamente relegado al mundo de las quimeras: — *el punto de apoyo en el aire.* — El motor atmosférico, nombre del nuevo aparato, está destinado á causar una inmensa revolución en la marina y en los aerostáticos. Con este procedimiento tan sencillo en su formación, se conocerá el medio de dirigir en el aire los globos, y podrá aplicarlo á toda especie de buque, con gran economía para el vapor, la rueda submarina, que tanto tiempo ha se buscado inútilmente.

El descubrimiento del señor Eugenio de Fresne es fruto de la investigación y de reflexiones ingeniosas sobre el modo de utilizar el aire, á fin de hallar en él un punto de apoyo bastante energico para mover una máquina.

El descubridor estaba preocupado de mucho tiempo atrás por la idea de que el aire debía ser resistente, puesto que podía sostener un paracaída, ó cualquier otro cuerpo de superficie estensa que caiga en el espacio. Al vernos andar y obrar tan fácilmente, parecía razonable creer que el aire no ofrecía resistencia alguna; mas no es así por cierto.

Con lo sola excepción de la rosca (*vis*) de Arquimedes, todas las máquinas obran por lo comun en dos medios: así la queda de un vapor se mueve en el aire y el agua; la de un carruaje gira en el aire ó sobre el suelo, y solo la rosa puede obrar en un medio único. El inventor del motor atmosférico combinió la ley de la rosa con la del plano inclinado. El mismo me ha dicho que, entregado por quince días enteros á una especie de fiebre, su imaginación trabajaba mucho para trazarlo con claridad el plan de una máquina que pudiese realizar sus esperanzas, hasta que principió por fin con cartón algunos toscos ensayos, de los que no tuvo resultado. Preocupado de esta idea que le dominaba exclusivamente, sus trabajos lo perseguían aun en el sueño, hasta que una mañana quedaron sus dudas enteramente resueltas, construyendo una maquineta, á la que dió impulso y lanzó en el espacio... Desde aquel instante su descubrimiento, todavía incompleto para los demás, estaba asegurado para él.

Una vez descubierto el principio, la aplicación resultaba implícitamente. Así que sin tardanza puso manos á la obra. El señor Luis Bovis estableció bajo la dirección del inventor una primera máquina que yo vi pocas días ha, y cuyo aparato entramiento simple, consistió en una rosca, por medio de la cual pasa un eje móvil, en el que se hallan fijadas cuatro superficies dispuestas en un plano inclinado respecto al eje. Estas ruedas pivotan en movimiento describiendo por el circuito de sus radios la misma órbita que la ros-

ca (*vis*) en la madera; de modo que si el aire pudiese conservar, como la madera, la huella del paso de los cuerpos, se verían señaladas por la máquina sinuosidades de todo punto semejantes á la que describe la rosca (*vis*).

Una singularidad muy notable de este aparato, consiste en que marcha por el lado, en lugar de girar sobre el costado, como las ruedas corrientes. Montada la máquina en mi presencia, yo la vi obrar sobre un cartón. Un resorte sencillo la ponía en movimiento, y arrastraba con facilidad un peso de 100 á 120 libras; y este aparato muy estable, como que no se compone sino de capas de seda, circundadas de hierro, podría sin embargo arrastrar hasta quinientas libras de peso.

Llegado el tiempo de dar á luz sus trabajos, el señor Eugenio de Fresne sometió sus ideas al señor Arago. El ilustre sabio acogió con distincion al joven inventor, y se hicieron experimentos á su presencia y la de los señores Chateaubriand, Tocqueville, duque de Noailles, &c. El señor Arago comprendió al instante la posibilidad práctica de este descubrimiento, y de resultados de una memoria suya á la academia de las ciencias, se nombró una comisión especial.

Sin anticiparnos al resultado de este nombramiento, examinemos ahora cuál puede ser la utilidad de este descubrimiento, y la importancia que con el tiempo puede tener.

Este aparato es de fácil aplicación á la dirección de los globos en el aire, y á la marina mercante y de guerra.

Consta de numerosos experimentos, que un hombre solo, colocado en un bote, sobre el Sena, y haciendo mover el motor atmosférico, ganaba sin dificultad á los mejores remeros. Pero el señor de Fresne tiene para las embarcaciones dos aparatos muy diversos, de los que nos ocuparemos separadamente.

El primero consiste en la máquina que describimos arriba: Colocada por él sobre el bote, principalmente sobre la popa, cerca del timón, un hombre y hasta un niño puede hacerlo girar; y el bote anda desde luego á voluntad del que lo gobierna, sin remos ni velas. Sustituyendo con el vapor la mano del hombre para dar movimiento al aparato, se obtendría un impulso inmenso, y aun mas grande que el de los barcos de vapor, porque se evitarian las pérdidas que nacen del movimiento violento, y de la agitación de las ruedas en el agua.

El segundo aparato es casi igual al primero, con la única diferencia de que en lugar de situarse sobre cubierta, se lo coloca en la quilla, fijándolo sólidamente. El que yo he visto era de madera; pero sería mejor hacerlo de hierro. El aire ofrece una resistencia mayor de lo que se cree comúnmente. Esto segundo procedimiento debe desvanecer la dificultad importante de tener barcos de vapor sin ruedas exteriores, tanto para la marina quanto para los canales.

El inconveniente de los vapores, tales como los inventaron Papin y Fulton, y como los tenemos en el dia, es inmenso para servir en guerra y en los canales. Los ribazos y caminos de ferias (*hallages*) son muy pronto minados, deteriorados y aun arruinados por la agitación que produce en las aguas la violencia con que las ruedas las golpean. Esto inconveniente dejará de existir con el nuevo método, en el que las ruedas son innocas, como que el aparato de aire esté fijado encima del buque, y recibe su movimiento del vapor.

En cuanto á la marina, este descubrimiento presenta ventajas mucho mas propicias todavía, pues que permite aplicar á buques de toda clase y construcción el sistema del vapor. Hasta ahora un solo motivo fácil de explicar contradice la superioridad del sistema del vapor sobre el de vapor; y no era otro, sino que, por solidas que sean las ruedas que ponen al buque en movimiento, y cualesquier que sean las provocaciones que se empleen para guardiarlas del poliglo, las bolas las romperían muy pronto. Por el contrario, los buques de vapor pueden recibir descargas enteras en su arboladura, sin quedar por esto heridos de combate. Esta ha sido la causa porque hasta hoy los vapores no pueden servir mas que de corraos para conducir los pliegos y las comunicaciones, sin ser útiles en un combate. Otro inconveniente de las ruedas para los vapores es la mar, que en temporales ríos una de ellas se sumerge entrampado en el agua, mientras que la otra gira en el vacío. En

tos obstáculos desaparecen con el motor atmosférico, que queda fijo en la quilla.

Tan seguras nos parecen las ventajas de esta invención, que no dudamos se conozca la necesidad de ponerla inmediatamente en ejecución. Aun es tambien de temer que á pesar de los esfuerzos del autor para ocultar sus operaciones á los extranjeros, la Inglaterra, donde él ha tomado un privilegio de invención, lo mismo que en Francia, ponga en práctica este sistema antes que nosotros.

Añadirémos ahora una palabra sobre la facilidad que promete para dirigir los aerostáticos.

Désde que el señor Fresne vió que había descubierto el medio de hallar un punto de apoyo en el aire, juzgó que sería fácilmente aplicable á los globos. Con efecto, hasta el dia se había conseguido elevarse en el aire por medio de un gas mas ligero; pero luego que sobrevenian en aquellas alturas vientos contrarios, arrojaban á su antojo al pobre globo perdido en el espacio. Hoy está encontrado el punto de apoyo que faltaba. Situando en la barquilla del globo el motor atmosférico, bastará dirigirle como se quiera sin dificultad alguna, pues el aire sirve tan fácilmente de punto de apoyo, como el suelo sobre que nos apoyamos para caminar.

— Esperiencias mas multiplicadas nos pondrán en estado de calcular mejor la fuerza que obtendrá el punto de apoyo en aquellas regiones en que el aire se hace mas leve.

No tememos decir que el motor atmosférico está destinado á verificar en la industria una revolución importante. Se ha resuelto un problema inmenso: el punto de apoyo en el aire. En lo sucesivo el vapor puede utilizarse sin riesgo para la marina de guerra con una gran economía, y este aparato es de fácil aplicación para los canales y la dirección de los aerostáticos. Volveremos á tratar esta materia cuando se publique el informe de la academia de las ciencias.— ARMANDO DURANTIN.

(France Litterarie.)

## VARIEDADES.

### LA SEÑORA DE LAVAL.

HISTORIA DEL XVI SIGLO.

S. I.

A la hora del crepúsculo de la tarde, en el castillo de Fontainebleau, estaba sentado dentro de su gabinete el rey Francisco I: hallábase en actitud pensativa y permanecía silencioso, mirando con descuido las ensambladuras doradas del palacio; pero cuando en cuando un suspiro interrumpe sus sombrios reflexiones, y el tumulto de una agitación interior, se traslucía en sus gestos enérgicos. En el otro extremo del gabinete, se veía un hombre vestido de negro, sentado también sobre un escabel cubierto de terciopelo carmesí bordado de oro. Era jorobado, y tenía las piernas zumbas: en esto se reconoció á Triboulet, bufón de Francisco I.— Estraña cosa!

La locura tan cora del reinado! Sin embargo, un ojo negro y penetrante, disminuía en parte aquella sordididad, quo ha llegado á ser histórica como el bufón. Una sonrisa maliciosa, sureaba los labios de este hombre, y era evidente que había precodido una lucha entre el rey y Triboulet.

Tal era en este momento la posición de Francisco I y de su bufón: el uno al abrigo de toda venganza por su elevado carácter, y el otro libre de todo castigo por su innoble profesión de loco.

Triboulet no valía una horca, según la opinión de los gentes sensatas. Repentinamente los dos actores de esta escena se levantaron, dieron juntos algunos pasos, y se pusieron al fin frente á frente. El rey da una patada colérica, y se arroja en su sillón, y Triboulet toma su capa y se dispone á salir. El rey suspende entonces su cólera, y le dice con voz tranquila:

— No te vayas... estoy incómodo, lo confieso... pero esto amor jamás podrás arrancarlo de mi corazón: tienes mucha razón en todo lo que me has dicho esta noche... es verdad, y estoy casi ilusionado á decir que Triboulet ha tenido un momento de vértigo, y no era otro, sino que, por solidas que sean las ruedas que ponen al buque en movimiento, y cualesquier que sean las provocaciones que se empleen para guardiarlas del poliglo, las bolas las romperían muy pronto. Por el contrario, los buques de vapor pueden recibir descargas enteras en su arboladura, sin quedar por esto heridos de combate. Esta ha sido la causa porque hasta hoy los vapores no pueden servir mas que de corraos para conducir los pliegos y las comunicaciones, sin ser útiles en un combate. Otro inconveniente de las ruedas para los vapores es la mar, que en temporales ríos una de ellas se sumerge entrampado en el agua, mientras que la otra gira en el vacío.

— Yo os doy las gracias por ello señor, pero temo que no sea creído, respondió Triboulet, inclinando la cabeza.— Si creyese á un rey, implicaría vivamente Francisco I, pero no hablamos más del rey... ella no tarda en venir... quiera esperarla... ella me ama... y yo la adoro... El

Sr. de Chabannes debe conducirla aquí: vaya al diablo ese Bonivet, que me ha hecho enloquecer por la condesa de Chateaubriand. Ah! ¡cuán cierto es que las gentes de clase superior no tienen sentido comun!... ¡Creras Triboulet, que hoy que la voy á dejar por la señorita de Heilly, la amo mas que nunca!

— Señor, dijo Triboulet, yo no os vituperaré jamás haber amado á Francisca de Foix, condesa de Chateaubriand, porque es la mujer mas hermosa del reino.

— Sí, pero despues de la señorita de Heilly, replicó el rey.

— Anteriormente no podia sufrirla V. M., continuó friamente Triboulet. ¡Cuán variable sois, señor! Si la señorita de Laváll no fuera casada con un hombre guerrero, cuya espada jamás ha dejado de vengar un ultraje, podría dárnos la aprobacion que tanto deseais, porque los reyes tienen siempre necesidad de un amigo fiel que los anime al mal... y nunca les falta. Pero el conde de Chateaubriand es vengativo, y ademas acaba de entrar en Francia: vos lo habeis visto hoy entre nuestros cortesanos, y no pasa ya en las fiestas y diversiones de V. M., sino como una sombra cuidadosa y lugubre.... — A estas palabras, dichas con intencion, el rey se levantó, y puso mano á su espada.

— Desgraciado de él, si se atreviera á tocar á la señorita de Laváll: la horca está allí, y su título de conde no lo salvaria.... Pero ¿por qué me has dicho eso? de esa manera has reanimado mi amor, pronto á extinguirse! Ya no quiero ver á la señorita de Heilly.... es una intriganta.... tú mismo me lo has dicho, y te creo. Triboulet se felicitaba del buon suceso de su astucia; pero su gozo fué de poca duracion... porque el rey continuó diciendo con sonrisa:

— ¡Pero deberá ocuparme de cosas tan frivolas? Una querida... cosa ordinaria para un rey! ¡Es acaso culpa mia que todas las mugeres se afecten de mi hermosura y de mi talento!... ¡Vive Dios! gozemos de la vida.... tengamos queridas.... Y bien pronto la frente del rey se oscureció.— ¡Queridas he dichol... ¡Pero acaso hemos nacido nosotros los reyes para solo mantener á expensas de nuestros súbditos, á los necios, á los farsantes y á las cortesanas? Ese oyo, que en tales gentes se disipa, el pueblo lo ha ganado con sus sudos.... ¡Queridas! jamás las tuvo Carlos V. ni las tiene: en el estrecho recinto de su gabinete estudia la ciencia militar, inventa planes, dispone ejércitos, y llegará, segun dicen, á conquistar el mundo. Si alguno se atreviera á hablar de queridas á mi presencia, lo enviaría inmediatamente á la plaza de Greve. Pero qué digo! la amo demasiado, y en vano quiero olvidarla. Yo las mentido, Triboulet, votó de aquí: á un angel como ella es, nadie debe calumniarla. Pero si oyeres hablar del conde de Chateaubriand, ven á advertirmelo.... ¡Desgraciado de él si se atreviera!

En este momento se dieron dos golpes á la puerta secreta, conocida por el rey, Chabannes y Triboulet. El rey no acerbó sus frases: toda la tristeza y la incertidumbre, desaparecieron de su rostro, y una sonrisa graciosas animó su fisonomia. Triboulet observaba en pie estas mutaciones, y alzando los lienzos salió diciendo: «Señor, Triboulet el loco se va; pero la locura queda aquí.» Abrióse al punto la puerta secreta, y se hizo oír un suave rozamiento.

— Eres tú angel mio! dije el rey en un tono ligamente conmovido, pdragó el hombre mas seguro de una conquista, no dejá de experimentar cierta agitación.... La certidumbre de la victoria da al alma aquel estremecimiento vagó que se para al amanecer.

— Yo soy, señor, contestó una dulce voz. ¡Era acaso mi mal haber cogido á vienesas simp